



Hunab Ku

Mayo 2011

Planteamos entonces la posibilidad de que la Realidad Humana represente el encuentro paradigmático (y mutua interferencia) de dos formas distintas de absolutos: la Realidad Empírica y la Realidad Mental. Absolutos imposibles de conocer en y por sí mismos, sólo asequibles al ser humano. El humano es empiria en forma, mente de fondo. Es energía A autocontenida en energía B, que al fundirse en unidad producen energía C: energía propiamente humana¹. Imposible de desligar dichos absolutos, su mutua intercesión produce entonces una conciencia orgánica, una replicación fractal y/o holográfica de ambas polaridades primigenias. ¿Quieres dar cuenta de la Realidad Empírica? Entonces Vive. ¿Quieres dar cuenta de la Realidad Mental? Entonces Piensa. Tipos Ideales² de un hecho indisoluble: *se vive en todo momento pensando*.

Somos entonces conexión ininterrumpida de (y con) ambas realidades, lo que a su vez significa una intervención “extranjera” en ambas, que en consonancia altera su equilibrio intrínseco. Tanto se habla del problema empírico por excelencia: el equilibrio homeostático-ecológico del mundo frente a la “nociva” existencia humana, y tan poco de la

¹ La discusión específica acerca de “lo social”, como la consecuencia necesaria de la mutua “intoxicación” energética, queda por el momento excluida del presente documento.

² En un sentido weberiano.

incidencia de la “presencia” humana en el reino de las ideas. Hemos de estar asimismo alterando exponencialmente su intrínseca armonía. Ya tendremos la ocasión de especular al respecto. Concentrémonos ahora en la meta-estructura existencial de nuestro universo.

En un apresurado ejercicio de reflexión, bien podría interpretarse la Realidad Humana como la Tercera Dimensión; ya que se necesita solamente de una referencia “lineal” para dividir la totalidad en dos. Quizás eso seamos nosotros, la tridimensionalidad de un absoluto entonces reflejado en sí mismo...